

el pue blo

SEMANARIO REPUBLICANO
DIRECTOR: ELIODORO PUCHE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
ALONSO EL SABIO, 19 BAJO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL: UNA PESETA
NÚMERO SUELTO: TREINTA CÉNTIMOS

AÑO I

LORCA 19 DE OCTUBRE DE 1930

Núm. 7

EDITORIALES

Las fiestas del Libro y de la Raza

El Magisterio lorquino ha celebrado simultáneamente las Fiestas del Libro y de la Raza.

Hubo algo encantador que eran los niños y hubo algo descorazonador que fueron los discursos de los hombres.

«Colón descubrió América—se dijo poco más o menos—; pero España no supo hacer duraderos los lazos filiales y la América española se tornó americana; ahora vamos a ver si sabemos sostener la amistad.»

Por otra parte, de los labios de un profesor español salieron palabras como estas: España se derrumba, su economía va hacia la bancarrota, la Escuela Nacional es miserable y triste. Hay que reformar este estado de cosas, pero sin revolución, hay que implantar la escuela única y que la escuela sea quien haga al pueblo, pero

todo esto sin revolución, porque «la libertad se ha puesto pañolón de flores y no sale de bares y tabernas.»

Estas palabras antagónicas del vicerrector de la Universidad de Murcia—aparte su poco respeto a la Libertad—, hay que rechazarlas absolutamente.

En toda la historia de la educación, desde la del indio a la del griego, desde la del griego a la del europeo actual, no ha habido un solo pueblo que nazca de la escuela. Todo al revés sí; el pueblo hace la escuela y la escuela educa al ciudadano para la sociedad en que ha de vivir y «si—como dice José Ortega y Gasset—un pueblo es políticamente vil, es vano esperar nada de la escuela más perfecta. Sólo cabe entonces la escuela de minorías, que viven aparte y contra el resto del país.»

Si no fuera una excesiva exigencia sería una pueril esperanza creer que la escuela va a obrar la maravilla de convertir el palo carcomido en un árbol lozano.

Pedir la escuela única y sin revolución cuando en Francia, que ya la hizo y que es la primera república europea, no se ha podido implantar aun apesar del esfuerzo de los más radicales, es todavía mayor puerilidad.

Sin revolución decide a un señorito que su hijo no sirve si no es para labrar la tierra, que los títulos no se compran con el dinero sino con el talento, lo mismo del que al nacer caiga sobre una alfombra que del que caiga sobre la tierra dura, y ya habreis cometido delito bastante para morir crucificados.

La escuela única es la escuela perfecta, pero las mejores instituciones no pueden nacer en medio de la corrupción que a todo color describió el vicerrector de la Universidad de Murcia.

Nosotros hubiéramos preferido que hablara el Magisterio lorquino y hubiéramos oído que los niños caen desvanecidos al suelo porque van a la escuela sin comer y no hay